

TESTIMONIOS

JUAN RULFO EN CHINA

El mes de enero pasado Juan Rulfo falleció en México. Esto causó gran pena entre sus lectores y los estudiosos de la literatura latinoamericana de China.

En septiembre de 1985, con motivo del trigésimo aniversario de la publicación de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, *Cuadernos Hispanoamericanos* de Madrid publicó un número especial en honor del gran escritor. Como si presintieran la próxima muerte de Rulfo, muchos comentaristas escribieron artículos donde valoraban altamente su contribución a la literatura de México, de América Latina y de todo el mundo. Entre los comentaristas había norteamericanos, ingleses, españoles, un yugoslavo, un polaco, un alemán y un argentino. Es una lástima que no estuviera la voz de ningún chino.

En realidad, Rulfo ya es bastante conocido en China: se han traducido casi la totalidad de sus obras; en diversas revistas literarias chinas se leen cada tanto comentarios sobre él y su obra, o reportajes sobre sus entrevistas; fragmentos de su obra se seleccionan como textos de español para universitarios, y muchos jóvenes estudiantes eligen a Rulfo y sus obras como tema de trabajo de fin de semestre o tesis.

Hace diez años *Pedro Páramo* ya circulaba en las secciones de español de varios centros docentes superiores, como texto de lectura. Como si nos abriera la puerta de un laberinto artístico lleno de maravillas, esa obra nos llamó mucho la atención, por lo que hubo gente que empezó a dedicarse a sus estudios.

En octubre de 1979, se fundó en Nanjing la Asociación Nacional de Estudios de la Literatura de España, Portugal y América Latina. En ese acto inaugural leí mi trabajo "Juan Rulfo, escritor del realismo mágico y su novela, *Pedro Páramo*". Los profesores de la Universidad de Nanjing tradujeron *Pedro Páramo* y gran parte de los cuentos de *El Llano en llamas*. El folleto fue distribuido entre los asistentes. De esa manera, Rulfo y su realismo mágico fueron un tema de conver-

sación más frecuente entre los estudiosos de la literatura latinoamericana.

En 1980, la Casa Editora de la Literatura Extranjera publicó la *Antología de cuentos de Juan Rulfo*. Los traductores fueron Tu Mengcao y otros profesores de español de la Universidad de Nanjing. El libro comprende *Pedro Páramo*, todos los cuentos de *El Llano en llamas* y algunos guiones cinematográficos. La publicación oficial de este libro hizo posible que los lectores chinos tuvieran acceso a Rulfo, y que la lectura de su obra no estuviera circunscrita, como antes, sólo al círculo de los estudiantes de español y al de los estudios de literatura extranjera.

En 1980, hubo en México un homenaje nacional en honor a Juan Rulfo. Ediciones Era publicó *El gallo de oro*. Esta hermosa obra, con un sabor típico de la tierra mexicana, es muy conmovedora; Zhao Zhejiang, profesor de español de la Universidad de Beijing, la tradujo y la publicó en la revista *Cine Extranjero* núm. 4, 1984. Esto quiere decir que en China ya se han traducido y publicado todas las obras de Rulfo. El autor ha ganado gran popularidad entre los lectores chinos.

En la primavera de 1981, la Casa Editora de la Literatura Extranjera invitó a Rulfo a visitar China. La noticia entusiasmó mucho a sus lectores y a los estudiosos. La Asociación de Estudio de la Literatura de España, Portugal y América Latina iba a organizar una serie de entrevistas y conferencias, una de las cuales se habría de realizar en la Universidad de Beijing. Esperábamos con impaciencia la llegada de Rulfo, pero por causas de salud y otros motivos, no pudo llegar.

En 1981, vine a México a perfeccionar el español en El Colegio de México. Los amigos y profesores me propusieron buscar una oportunidad para visitar a Rulfo; sin embargo, a través de algunos reportajes yo me había enterado que no le gustaban las entrevistas. En mi categoría de humilde lectora china, me daba vergüenza molestarlo. Sin embargo, tenía muchos deseos de verlo.

En junio de 1982, el Instituto Nacional Indigenista, donde trabajaba Juan Rulfo, organizó una visita a las escuelas del estado de Oaxaca. Cuando estábamos reunidos a la puerta del INI, pasó Rulfo por casualidad, cuando iba a su trabajo. Los

estudiantes chinos lo reconocieron y lo rodearon, para saludarlo y expresarle su gran respeto y afecto. ¡Por fin pude ver a Rulfo! No me acerqué a él, pues sus obras me han permitido conocer profundamente a este escritor; un intercambio de palabras estaba de más. Al ver su cara envejecida y cansada me sentí muy emocionada. Lo saludé calladamente, desde lejos, con mi mirada.

Durante nuestro viaje por Oaxaca, Juan Rulfo visitó a los estudiantes chinos que se quedaron en la capital. Fue a nuestra Casa de los Chinos, situada en la calle Nueva York núm. 194 de la colonia Nápoles. ¡Qué alegría! Aunque no estuve allí, compartí la alegría de mis compañeros. Juan Rulfo habló muy poco, pero en pocas palabras expresó su gran tristeza por no haber podido realizar su visita a China.

¡Juan Rulfo amaba profundamente a China!

En 1985, Lin Yian, un estudioso de la literatura latinoamericana del Instituto de la Literatura Extranjera de la Academia de Ciencias Sociales de China, visitó México y pudo entrevistar a Rulfo. Mantuvieron una cordial conversación. Rulfo expresó otra vez su simpatía por China, y la alegría que le producía que sus obras hubieran sido traducidas y publicadas en ese país y fueran bien acogidas por los lectores chinos.

En la actualidad se ha producido en China un auge de la lectura y el estudio de las obras literarias latinoamericanas, sobre todo entre los jóvenes escritores. Cada vez que hablan de literatura, no dejan de mencionar la de América Latina, el boom, el realismo mágico. . . y nunca se olvidan de citar a Juan Rulfo y sus obras.

A lo largo de su vida, Rulfo nunca dejó de clamar por los sufrimientos de los campesinos mexicanos. Justamente por eso, sus obras tienen una gran fuerza artística capaz de conmover a sus lectores, y por eso han llegado a ser un importante tesoro en la literatura universal. Juan Rulfo pudo encontrar consuelo, pues en la amplia tierra china los campesinos ya se han librado de las penalidades y sufrimientos que pasaban los pobres campesinos indios mexicanos, descritos en *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas*.

¡Que descanse en paz, Juan Rulfo!

DUAN RUOCHUAN